



## MARIANO JOSÉ DE LARRA

### Vida y obra

Mariano José de Larra (1809–1837) nació en Madrid, ciudad que a veces retrató con fina observación e ironía, y otras veces criticó con gran amargura. Su obra más significativa consiste en sus escenas y artículos sobre la vida y las costumbres de su época —artículos que escribió para varios periódicos madrileños, la mayoría de ellos firmados bajo el seudónimo de «Fígaro». Larra es considerado un escritor costumbrista, y es la figura más representativa de las primeras décadas del siglo XIX, lo que su temperamento romántico y su visión crítica de la vida española ponen de manifiesto (*clearly indicate*). Fue también dramaturgo (*Macías*, 1834) y novelista (*El doncel de don Enrique el doliente*, 1834) de importancia secundaria. Desilusionado,

principalmente por un fracaso matrimonial y unas relaciones extramatrimoniales malogradas (*gone sour*), puso fin a su vida suicidándose.

### El autor y su contexto

En el temperamento y en la cosmovisión de Larra influyeron dos crisis: la de su vida amargada (*embittered*) por su fracaso como dramaturgo, novelista, marido y amante, y la de su país. Criado en Castilla por la familia de su madre, Larra vivió los últimos momentos del reinado opresivo del rey Fernando VII (1814–1833). En esa época España estaba dividida en dos bandos: los liberales exiliados que volvían a su tierra trayendo las nuevas ideas adquiridas en el extranjero, y los ultraconservadores. Romántico por sus convicciones personales y liberal por su odio a la tiranía, Larra desconfiaba de los liberales repatriados porque éstos, no conociendo la realidad de España como él la conocía por haber permanecido en el país, vivían de falsas expectativas. Al mismo tiempo reprobaba (*he criticized*) a los ultraconservadores quienes, fiándose ciegamente del carácter español, que él consideraba indigno de confianza, buscaban la solución a todos los problemas sociales y políticos del país en la tradición y costumbres de éste. En «Vuelva usted mañana», Larra expone uno de los males que afligen a España: enfermedad que impide (*stunts*) el crecimiento y desarrollo del país. Al mismo tiempo, la obra destaca el espíritu de rebeldía, el desasosiego (*restlessness*) y el pesimismo que caracterizan la vida y obra del autor.

## Vuelva usted mañana

(ARTÍCULO DEL BACHILLER)<sup>a</sup>

GRAN persona debió de ser el primero que llamó pecado mortal a la pereza<sup>1</sup>; nosotros, que ya en uno de nuestros artículos anteriores estuvimos más serios de lo que nunca nos habíamos propuesto, no entraremos ahora en largas y profundas investigaciones acerca de la historia de este pecado, por más que conozcamos que hay pecados que pican en historia,<sup>2</sup> y que la historia de los pecados sería un tanto cuanto divertida.<sup>3</sup> Convengamos solamente en que esta institución<sup>4</sup> ha cerrado y cerrará las puertas del cielo a más de un cristiano.<sup>b</sup>

Estas reflexiones hacía yo casualmente no hace muchos días, cuando se presentó<sup>5</sup> en mi casa un extranjero de éstos que, en buena o en mala parte,<sup>6</sup> han de tener siempre de nuestro país una idea exagerada e hiperbólica, de éstos que, o creen que los hombres aquí son todavía los espléndidos, francos, generosos y caballerescos seres de hace dos siglos, o que son aún las tribus nómadas del otro lado del Atlante<sup>c</sup>: en el primer caso vienen imaginando<sup>7</sup> que nuestro carácter se conserva intacto como nuestra ruina<sup>8</sup>; en el segundo vienen temblando por esos caminos, y pregunta si son los ladrones que los han de despojar los individuos<sup>9</sup> de algún cuerpo de guardia establecido precisamente para defenderlos de los azares de un camino,<sup>10</sup> comunes a todos los países.

Verdad es que nuestro país no es de aquellos que se conocen a primera ni a segunda vista, y si no temiéramos que nos llamasen atrevidos, lo compararíamos de buena gana a esos juegos de manos sorprendentes e inescrutables para el que ignora su artificio, que estribando en una grandísima bagatela, suelen después de sabidos dejar asombrado de su poca perspicacia al mismo que se devanó los sesos por buscarles causas extrañas.<sup>d</sup> Muchas veces la falta de una causa determinante en las cosas nos hace creer que debe de haberlas profundas para mantenerlas al abrigo de nuestra penetración.<sup>e</sup> Tal es el orgullo del hombre, que más quiere<sup>11</sup> declarar en alta

<sup>1</sup>laziness <sup>2</sup>que... que han llegado a ser legendarios <sup>3</sup>un... just as funny <sup>4</sup>esta... this institutionalized laziness

<sup>5</sup>se... showed up, appeared <sup>6</sup>en... en un sentido bueno o malo <sup>7</sup>vienen... they go around imagining or thinking

<sup>8</sup>nuestra... las ruinas de nuestros antiguos monumentos <sup>9</sup>si... si los ladrones que van a despojarlos (clean them out) son los individuos <sup>10</sup>azares... los riesgos que se incurren en alguna carretera o calle <sup>11</sup>más... prefiere

<sup>a</sup>El término *bachiller* significa aquí *charlatán* o *hablador* y se refiere, por ende, a cualquier persona que habla demasiado y sin sentido (*babbler*).

<sup>b</sup>Término familiar y arcaico que significa simplemente *persona*, ya que antiguamente en los países latinos se daba por sentido (*one took for granted*) que todo el mundo abrazaba la fe cristiana. De ahí que todavía se empleen en la jerga o lenguaje popular expresiones como *hablar cristiano* o *comportarse como cristiano*, con el sentido de expresarse y de conducirse *correctamente, apropiadamente*.

<sup>c</sup>Océano Atlántico. En la mitología griega, Atlante era un titán o gigante cuyas siete hijas, apellidadas Pléyades, fueron convertidas en estrellas por el Dios Júpiter.

<sup>d</sup>Lo compararíamos... *we would like to compare it [our country] to one of those sleight-of-hand tricks that are surprising and hard to figure out for those who do not know the secret—one that is incredibly simple and that, once it is revealed, usually makes those same people who wracked their brains looking for mysterious causes astonished at their unawareness.*

<sup>e</sup>debe... es probable que haya causas muy profundas (*deep*) para que estén tan bien protegidas de (*from, against*) nuestro entendimiento (de nuestra comprensión).

voz que las cosas son incomprensibles cuando no las comprende él, que confesar que el ignorarlas puede depender de su torpeza.<sup>12</sup>

Esto no obstante,<sup>13</sup> como quiera que<sup>14</sup> entre nosotros mismos se hallen muchos en esta ignorancia de los verdaderos resortes<sup>15</sup> que nos mueven, no tendremos derecho para extrañar<sup>16</sup> que los extranjeros no los puedan tan fácilmente penetrar.

Un extranjero de éstos fue el que se presentó en mi casa, provisto de<sup>17</sup> competentes cartas de recomendación para mi persona. Asuntos intrincados de familia, reclamaciones<sup>18</sup> futuras, y aun proyectos vastos concebidos en París de invertir<sup>19</sup> aquí sus cuantiosos caudales<sup>20</sup> en tal cual<sup>21</sup> especulación industrial o mercantil, eran los motivos que a nuestra patria le conducían.

Acostumbrado a la actividad en que viven nuestros vecinos,<sup>22</sup> me aseguré formalmente que pensaba permanecer aquí muy poco tiempo, sobre todo si no encontraba pronto objeto seguro en que invertir su capital. Parecióme<sup>f</sup> el extranjero digno de alguna consideración, trabé presto amistad con él,<sup>23</sup> y lleno de lástima traté de persuadirle a que se volviese a su casa cuanto antes, siempre que<sup>24</sup> seriamente trajese otro fin que no fuese el de pasearse. Admiróle<sup>25</sup> la proposición, y fue preciso explicarme más claro.

—Mirad —le dije—, *monsieur Sans-délai*,<sup>g</sup> que así se llamaba; vos venís<sup>h</sup> decidido a pasar quince días, y a solventar<sup>26</sup> en ellos vuestros asuntos.

—Ciertamente —me contestó—. Quince días, y es mucho. Mañana por la mañana buscamos un genealogista<sup>i</sup> para mis asuntos de familia; por la tarde revuelve sus libros, busca mis ascendientes, y por la noche ya sé quién soy. En cuanto a mis reclamaciones, pasado mañana las presento fundadas<sup>27</sup> en los datos que aquél<sup>28</sup> me dé, legalizadas en debida forma; y como será una cosa clara y de justicia innegable (pues sólo en este caso haré valer<sup>29</sup> mis derechos), al tercer día se juzga el caso y soy dueño de lo mío. En cuanto a mis especulaciones, en que pienso invertir mis caudales, al cuarto día ya habré presentado mis proposiciones. Serán buenas o malas, y admitidas o desechadas en el acto,<sup>30</sup> y son cinco días; en el sexto, séptimo y octavo, veo lo que hay que ver en Madrid; descanso el noveno; el décimo tomo mi asiento en la diligencia,<sup>31</sup> si no me conviene estar más tiempo aquí, y me vuelvo a mi casa; aún me sobran de los quince<sup>32</sup> cinco días.

<sup>12</sup>estupidez (*simplemindedness, awkwardness*) <sup>13</sup>Esto... A pesar de esto <sup>14</sup>como... puesto que, ya que

<sup>15</sup>motivaciones, incentivos <sup>16</sup>quedar sorprendidos <sup>17</sup>provisto... en posesión de <sup>18</sup>claims <sup>19</sup>investing

<sup>20</sup>cuantiosos... grandes cantidades de dinero <sup>21</sup>tal... this and that <sup>22</sup>habitantes de países cercanos

<sup>23</sup>trabé... I quickly made friends with him <sup>24</sup>siempre... con tal que <sup>25</sup>Le sorprendió <sup>26</sup>resolver <sup>27</sup>basadas

legalmente <sup>28</sup>la persona recién mencionada, es decir, el genealogista <sup>29</sup>haré... I will make use of

<sup>30</sup>desechadas... rechazadas instantáneamente <sup>31</sup>stagecoach <sup>32</sup>los... los quince días que yo creía que serían suficientes

<sup>f</sup>Me pareció. En el texto se encontrarán formas arcaicas semejantes («Admiróle» por «Le admiró», «instósele» por «se le instó», «presentóse» por «se presentó», «representábasele» por «se le representaba», etcétera).

<sup>g</sup>Francés por *sin demora*. Al pie de la letra (*Literally*) *monsieur Sans-délai* correspondería al español «señor Lo-quiero-en-seguida».

<sup>h</sup>vos... Esta forma arcaica (el llamado *voseo*) que emplea la segunda persona del plural, *vos (otros)* en lugar de *usted*, se usa todavía coloquialmente en algunos países hispánicos, como es el caso de la Argentina.

<sup>i</sup>Persona que traza la ascendencia u origen de una familia usando como punto de partida el apellido de la misma (*genealogist*).

Al llegar aquí monsieur Sans-délai, traté de reprimir una carcajada<sup>33</sup> que me andaba retozando<sup>34</sup> ya hacía rato en el cuerpo, y si mi educación logró sofocar mi inoportuna jovialidad, no fue bastante a impedir que se asomase a mis labios una suave sonrisa de asombro y de lástima que sus planes ejecutivos me sacaban al rostro mal de mi grado.<sup>35</sup>

—Permitidme, monsieur Sans-délai —le dije entre socarrón<sup>j</sup> y formal—, permitidme que os convide a comer para el día en que llevéis quince meses de estancia en Madrid.

65 —¿Cómo?  
—Dentro de quince meses estáis aquí todavía.

—¿Os burláis?<sup>36</sup>

—No por cierto.

—¿No me podré marchar cuando quiera? ¡Cierto que la idea es graciosa<sup>37</sup>!

70 —Sabed que no estáis en vuestro país activo y trabajador.

—¡Oh!, los españoles que han viajado por el extranjero han adquirido la costumbre de hablar mal siempre de su país por hacerse superiores a sus compatriotas.

—Os aseguro que en los quince días con que contáis, no habréis podido hablar 75 siquiera a una sola de las personas cuya cooperación necesitáis.

—¡Hipérboles! Yo les comunicaré a todos mi actividad.

—Todos os comunicarán su inercia.

Conoci<sup>38</sup> que no estaba el señor de *Sans-délai* muy dispuesto a dejarse convencer sino por la experiencia, y callé por entonces, bien seguro de que no 80 tardarían mucho los hechos en hablar por mí.

Amaneció<sup>39</sup> el día siguiente, y salimos entrambos<sup>40</sup> a buscar un genealogista, lo cual sólo se pudo hacer preguntando de amigo en amigo y de conocido en conocido: encontrámosle por fin, y el buen señor, aturdido<sup>41</sup> de ver nuestra precipitación, declaró francamente que necesitaba tomarse algún tiempo; instósele, y por mucho 85 favor<sup>42</sup> nos dijo definitivamente que nos diéramos una vuelta por allí dentro de unos días. Sonreíme y marchámonos. Pasaron tres días: fuimos.

—Vuelva usted mañana —nos respondió la criada—, porque el señor no se ha levantado todavía.

90 —Vuelva usted mañana —nos dijo al siguiente día—, porque el amo acaba de salir.

—Vuelva usted mañana —nos respondió el otro—, porque el amo está durmiendo la siesta.

—Vuelva usted mañana —nos respondió el lunes siguiente—, porque hoy ha ido a los toros.<sup>43</sup>

95 —¿Qué día, a qué hora se ve a un español?

<sup>33</sup>una grande y sonora risa <sup>34</sup>me... estaba jugueteando conmigo <sup>35</sup>mal... involuntariamente <sup>36</sup>Os... Are you kidding? <sup>37</sup>es... tiene gracia <sup>38</sup>Me di cuenta, Descubrí <sup>39</sup>Se despertó muy temprano <sup>40</sup>los dos, él y yo

<sup>41</sup>alarmado, muy sorprendido <sup>42</sup>instósele... le rogamos que atendiera con urgencia a nuestra asunto y después de habérselo pedido por favor muchas veces <sup>43</sup>a... a la corrida de toros

<sup>j</sup>Alguien que se burla de alguna persona o cosa con palabras aparentemente rectas, sinceras o serias (*cunning*).

Vámosle por fin, y «Vuelva usted mañana —nos dijo—, porque se me ha olvidado. Vuelva usted mañana, porque no está en limpio<sup>44</sup>».

A los quince días ya estuvo; pero mi amigo le había pedido una noticia del apellido Díez, y él había entendido Díaz, y la noticia no servía.<sup>45</sup> Esperando 100 nuevas pruebas, nada dije a mi amigo, desesperado ya de dar jamás con<sup>46</sup> sus abuelos.

Es claro que faltando este principio<sup>47</sup> no tuvieron lugar las reclamaciones.

Para las proposiciones<sup>48</sup> que acerca de varios establecimientos y empresas<sup>49</sup> utilísimas pensaba hacer, había sido preciso buscar un traductor; por los mismos pasos que el genealogista nos hizo pasar el traductor; de mañana en mañana nos 105 llevó hasta el fin del mes. Averiguamos que necesitaba dinero diariamente para comer, con la mayor urgencia; sin embargo, nunca encontraba momento oportuno para trabajar. El escribiente<sup>k</sup> hizo después otro tanto con las copias, sobre llenarlas de mentiras, porque un escribiente que sepa escribir no le hay en este país.

No paró aquí; un sastre<sup>l</sup> tardó veinte días en hacerle un frac,<sup>m</sup> que le había mandado llevarle en veinticuatro horas; el zapatero le obligó con su tardanza a comprar botas hechas; la planchadora<sup>n</sup> necesitó quince días para plancharle una camisola; y el sombrerero a quien le había enviado su sombrero a variar el ala,<sup>50</sup> le tuvo dos días con la cabeza al aire y sin salir de casa.

Sus conocidos y amigos no le asistían a una sola cita,<sup>51</sup> ni avisaban cuando 115 faltaban, ni respondían a sus esquelas.<sup>52</sup> ¡Qué formalidad y qué exactitud!

—¿Qué os parece de esta tierra, monsieur *Sans-délai*? —le dije al llegar a estas pruebas.

—Me parece que son hombres singulares...

—Pues así son todos. No comerán por no llevar la comida a la boca.<sup>o</sup>

120 Presentóse con todo, yendo y viniendo días, una proposición de mejoras<sup>p</sup> para un ramo que no citaré,<sup>53</sup> quedando recomendada eficazísimamente.

A los cuatro días volvimos a saber el éxito de nuestra pretensión.<sup>54</sup>

—Vuelva usted mañana —nos dijo el portero—. El oficial de la mesa<sup>55</sup> no ha venido hoy.

125 —Grande causa le habrá detenido —dije yo entre mí.<sup>56</sup>

Fuímonos a dar un paseo, y nos encontramos, ¡qué casualidad!, al oficial de la mesa en el Retiro,<sup>q</sup> ocupadísimo en dar una vuelta con su señora al hermoso sol

<sup>44</sup>no... el asunto no está claro <sup>45</sup>la... la información no tenía ningún valor <sup>46</sup>ya... ya sin la esperanza de encontrar <sup>47</sup>faltando... sin esta base (información fundamental) <sup>48</sup>proposals <sup>49</sup>establecimientos... business establishments and firms <sup>50</sup>variar... make an alteration on the rim <sup>51</sup>no... no se presentaban a ninguna de sus citas <sup>52</sup>recados, mensajes make an alteration on the rim <sup>53</sup>ramo... cierto departamento administrativo cuyo nombre no voy a indicar aquí <sup>54</sup>claim <sup>55</sup>oficial... funcionario o empleado (clerk) encargado de la sección de expedientes <sup>56</sup>entre... hablando conmigo mismo

<sup>k</sup>Empleado de oficina que antiguamente escribía o copiaba lo que se le pidiera (*scribe*).

<sup>l</sup>Individuo que confecciona sobre medida (*custom makes*) trajes de hombre.

<sup>m</sup>Traje masculino de rigor (*formal*) usado en las grandes ceremonias; hoy día lo suelen llevar el novio y otros hombres en las bodas.

<sup>n</sup>Mujer que antiguamente solía planchar (*ironed and pressed*) la ropa —usualmente en su propio domicilio.

<sup>o</sup>No... Es probable que no coman para evitar la molestia (*trouble*) de llevar la comida del plato a la boca.

<sup>p</sup>Presentóse... A pesar de todo, tras días enteros de ir y volver de una oficina a otra, se presentó (*was submitted*) una propuesta para algunos proyectos de reforma (*renovation*).

<sup>q</sup>Famoso parque madrileño que se remonta al (*dates back to*) siglo XVII. Fue reformado (*renovated*) en los siglos XIX y XX.

de los inviernos claros de Madrid. Martes era el día siguiente, y nos dijo el portero:

—Vuelva usted mañana, porque el señor oficial de la mesa no da audiencia hoy.

—Grandes negocios habrán cargado sobre él —dijo yo.

Como soy el diablo y aun he sido duende,<sup>f</sup> busqué ocasión de echar una ojeada<sup>57</sup> por el agujero de una cerradura.<sup>58</sup> Su señoría<sup>59</sup> estaba echando un cigarrillo al brasero,<sup>g</sup> y con una charada<sup>60</sup> del *Correo* entre manos que le debía costar trabajo el acertar.<sup>61</sup>

—Es imposible verle hoy —le dije a mi compañero—; su señoría está en efecto ocupadísimo.

Díonos audiencia el miércoles inmediato, y ¡qué fatalidad! el expediente había pasado a informe,<sup>t</sup> por desgracia,<sup>62</sup> a la única persona enemiga indispensable de monsieur y de su plan, porque era quien debía salir en él perjudicado.<sup>63</sup> Vivió el expediente dos meses en informe, y vino tan informado como era de esperar.<sup>u</sup> Verdad es que nosotros no habíamos podido encontrar empeño para una persona muy amiga del informante.<sup>v</sup> Esta persona tenía unos ojos muy hermosos, los cuales sin duda alguna le hubieran convencido en sus ratos perdidos<sup>64</sup> de la justicia de nuestra causa.

Vuelto de informe se cayó en la cuenta<sup>65</sup> en la sección de nuestra bendita oficina de que el tal expediente no correspondía a aquel ramo<sup>66</sup>; era preciso rectificar este pequeño error; pasóse al ramo, establecimiento<sup>67</sup> y mesa correspondiente, y hétenos<sup>68</sup> caminando después de tres meses a la cola<sup>69</sup> siempre de nuestro expediente, como hurón<sup>70</sup> que busca el conejo, y sin poderlo sacar muerto ni vivo de la huronera. Fue el caso<sup>71</sup> al llegar aquí que el expediente salió del primer establecimiento y nunca llegó al otro.

—De aquí se remitió con fecha de tantos<sup>72</sup> —decían en uno.<sup>73</sup>

—Aquí no ha llegado nada —decían en otro.

—¡Voto va!<sup>74</sup> —dije yo a monsieur *Sans-délai*, ¿sabéis que nuestro expediente se ha quedado en el aire como el alma de Garibay,<sup>w</sup> y que debe de estar ahora posado como una paloma sobre algún tejado de esta activa población?

<sup>57</sup> echar... mirar rápidamente <sup>58</sup> agujero... keyhole <sup>59</sup> Su... His Lordship <sup>60</sup> puzzle <sup>61</sup> le... he must have been having trouble solving <sup>62</sup> por... desafortunadamente, por su mala suerte <sup>63</sup> era... era la única persona capaz (likely) de hacerle daño <sup>64</sup> en... in his spare time <sup>65</sup> Vuelto... Cuando el corredor (forwarding agent) volvió con el informe se dio cuenta <sup>66</sup> el... the records, or files in question did not belong in that area <sup>67</sup> sitio o local administrativo <sup>68</sup> allí estábamos nosotros (there we were) <sup>69</sup> a... atrás de, persiguiendo <sup>70</sup> ferret <sup>71</sup> Fue... It just so happened <sup>72</sup> se... fue despachado (forwarded) en tal y tal fecha <sup>73</sup> en... en un establecimiento <sup>74</sup> ¡Voto... Cursed be the foolish file!

<sup>f</sup> fantasma (ghost); Al principio de su carrera periodística, a los 16 años de edad, Larra compuso sus artículos con el seudónimo de *El Duende Satírico*. Más tarde empleó el de *Fígaro* y, en el caso de *Vuelva usted mañana*, el de *El Pobrecito Hablador*.

<sup>g</sup> Recipiente de metal, usualmente redondo, en el cual se queman pedazos de carbón (coal) para calentar las habitaciones de una casa (brazier; hot pan).

<sup>t</sup> el... his records had been turned over to someone who was to examine them and write up a report

<sup>u</sup> Vivió... Nos llevó dos meses para obtener dicho informe y cuando llegó estaba mal hecho, como ya se podía esperar.

<sup>v</sup> Verdad... La razón es que no habíamos podido contactar a cierto amigo íntimo del informante para pedirle que fuera nuestro intermediario.

<sup>w</sup> El narrador alude al periodista Esteban de Garibay, notorio por su sarcástica y severa crítica social. Según la leyenda, su alma fue rechazada por el Paraíso y por el infierno, de modo que vagó (wandered) por el mundo en forma de fantasma.

Hubo que hacer otro. ¡Vuelta a los empeños!<sup>75</sup> ¡Vuelta a la prisa! ¡Qué delirio! —Es indispensable —dijo el oficial con voz campanuda<sup>76</sup>—, que esas cosas vayan por sus trámites<sup>77</sup> regulares.

Es decir, que el toque<sup>78</sup> estaba, como el toque del ejercicio militar, en llevar nuestro expediente tantos o cuantos años de servicio.

Por último, después de cerca de medio año de subir y bajar, y estar a la firma o al informe, o a la aprobación o al despacho, o debajo de la mesa,<sup>79</sup> y de volver siempre mañana, salió<sup>80</sup> con una notita al margen que decía:

«A pesar de la justicia<sup>81</sup> y utilidad<sup>82</sup> del plan del exponente, negado.»<sup>83</sup>

—¡Ah, ah!, monsieur *Sans-délai* —exclamé riéndome a carcajadas—; éste es nuestro negocio.<sup>84</sup>

Pero monsieur *Sans-délai* se daba a todos los diablos.<sup>85</sup>

—¿Para esto he echado yo mi viaje tan largo<sup>86</sup>? ¿Después de seis meses no habré conseguido sino que me digan en todas partes diariamente: *Vuelva usted mañana*, y cuando este dichoso *mañana* llega en fin, nos dicen redondamente que no? ¿Y vengo a darles dinero? ¿Y vengo a hacerles favor? Preciso es que la intriga más enredada se haya fraguado para oponerse a nuestras miras.<sup>87</sup>

—¿Intriga, monsieur *Sans-délai*? No hay hombre capaz de seguir dos horas una intriga. La pereza es la verdadera intriga; os juro que no hay otra; ésa es la gran causa oculta: es más fácil negar las cosas que enterarse<sup>88</sup> de ellas.

Al llegar aquí, no quiero pasar en silencio algunas razones de las que me dieron para la anterior negativa, aunque sea una pequeña digresión.

—Ese hombre se va a perder<sup>89</sup> —me decía un personaje muy grave y muy patriótico.

—Ésa no es una razón —le repuse<sup>90</sup>—: si él se arruina, nada, nada se habrá perdido en concederle lo que pide; él llevará el castigo de su osadía o de su ignorancia.

—¿Cómo ha de salir con su intención?<sup>91</sup>

—Y suponga usted que quiere tirar su dinero y perderse, ¿no puede uno aquí morirle siquiera, sin tener un empeño<sup>92</sup> para el oficial de la mesa?

—Puede perjudicar a los que hasta ahora han hecho de otra manera eso mismo que ese señor extranjero quiere.

—¿A los que lo han hecho de otra manera, es decir, peor?

—Sí, pero lo han hecho.

—Sería lástima que se acabara el modo de hacer mal las cosas. ¿Con que, porque<sup>93</sup> siempre se han hecho las cosas del modo peor posible, será preciso tener

<sup>75</sup> ¡Vuelta... ¡Busquemos nuevos corredores! <sup>76</sup> que resonaba como una campana <sup>77</sup> procedimientos requeridos por la ley <sup>78</sup> sonido de las campanas <sup>79</sup> estar... firmar documentos, pedir informaciones o esperar la aprobación del expediente o seguir andando de una oficina a otra o buscando debajo de la mesa <sup>80</sup> el informe final salió

<sup>81</sup> mérito <sup>82</sup> usefulness <sup>83</sup> (the proposal is) denied <sup>84</sup> éste... así los españoles tratamos los negocios <sup>85</sup> se enfureció <sup>86</sup> he... I had to go and take such a long trip like this <sup>87</sup> Preciso... The most confounding of schemes must have been devised here to stop us from carrying out our plans. <sup>88</sup> darse cuenta <sup>89</sup> se... va a arruinarse <sup>90</sup> contesté

<sup>91</sup> ¿Como... ¿De qué manera va a llevar a cabo sus planes? <sup>92</sup> un... algún intermediario <sup>93</sup> puesto que, ya que

consideraciones con los perpetuadores del mal? Antes se debiera mirar si podrían perjudicar los antiguos al moderno.

—Así está establecido; así se ha hecho hasta aquí; así lo seguiremos haciendo.

—Por esa razón deberían darle a usted papilla<sup>94</sup> todavía como cuando nació.

—En fin, señor *Fígaro*,<sup>x</sup> es un extranjero.

—¿Y por qué no lo hacen los naturales<sup>95</sup> del país?

—Con esas socaliñas<sup>96</sup> vienen a sacarnos la sangre.

—Señor mío —exclamé, sin llevar más adelante mi paciencia—, está usted en un error harto<sup>97</sup> general. Usted es como muchos que tienen la diabólica manía de empezar siempre por poner obstáculos a todo lo bueno, y el que pueda que los venza. Aquí tenemos el loco orgullo de no saber nada, de quererlo adivinar todo y no reconocer maestros. Las naciones que han tenido, ya que no el saber, deseos de él,<sup>98</sup>

no han encontrado otro remedio que el de recurrir<sup>99</sup> a los que sabían más que ellas.

—Un extranjero —seguí— que corre a un país que le es desconocido, para arriesgar en él sus caudales, pone en circulación un capital nuevo, contribuye a la sociedad, a quien hace un inmenso beneficio con su talento y su dinero, si pierde es un héroe; si gana es muy justo que logre el premio de su trabajo, pues nos proporciona ventajas que no podíamos acarrearlos solos.<sup>100</sup> Ese extranjero que se establece en este país, no viene a sacar de él el dinero, como usted supone; necesariamente se establece y se arraiga<sup>101</sup> en él, y a la vuelta de<sup>102</sup> media docena de años, ni es extranjero ya ni puede serlo; sus más caros intereses y su familia le ligan al nuevo país que ha adoptado; toma cariño al suelo<sup>103</sup> donde ha hecho su fortuna,

al pueblo donde ha escogido una compañera; sus hijos son españoles, y sus nietos lo serán; en vez de extraer el dinero, ha venido a dejar un capital suyo que traía, invirtiéndole y haciéndole producir; ha dejado otro capital de talento, que vale por lo menos tanto como el del dinero; ha dado de comer<sup>104</sup> a los pocos o muchos naturales de quien ha tenido necesariamente que valerse<sup>105</sup>; ha hecho una mejora, y hasta ha contribuido al aumento de la población con su nueva familia. Convencidos de estas importantes verdades, todos los Gobiernos sabios y prudentes han llamado a sí<sup>106</sup> a los extranjeros: a su grande hospitalidad ha debido siempre la Francia su alto grado de esplendor; a los extranjeros de todo el mundo que ha llamado la Rusia, ha debido el llegar a ser una de las primeras naciones en muchísimo menos tiempo que el que han tardado otras en llegar a ser las últimas; a los extranjeros han debido los Estados Unidos... Pero veo por sus gestos de usted —concluí interrumpiéndome oportunamente a mí mismo— que es muy difícil convencer al que está persuadido de que no se debe convencer. ¡Por cierto, si usted mandara, podríamos fundar en usted grandes esperanzas! [La fortuna es que hay hombres que mandan<sup>107</sup> más ilustrados que usted, que desean el bien de su país, y dicen: «Hágase el milagro, y hágalo el diablo<sup>108</sup>». Con el Gobierno que en el día tenemos, no estamos ya en el caso de sucumbir a los ignorantes o a los malintencionados, y quizá ahora se logre que las cosas vayan a mejor, aunque despacio, mal que les pese a los batuecos<sup>109</sup>.]

<sup>94</sup> soft food, mush <sup>95</sup> habitantes nativos <sup>96</sup> sly tricks <sup>97</sup> bastante <sup>98</sup> ya... if not knowledge itself, at least the desire to acquire some <sup>99</sup> ir a buscar ayuda <sup>100</sup> acarrearlos... gain on our own <sup>101</sup> echa sus raíces, se implanta <sup>102</sup> a... a fines de <sup>103</sup> toma... se encariña con el país, toma afecto a la tierra <sup>104</sup> ha... ha alimentado <sup>105</sup> de... cuya ayuda le ha sido necesario pedir <sup>106</sup> han... have welcomed <sup>107</sup> hombres... gobernantes <sup>108</sup> hágalo... si es preciso, ¡que lo haga el diablo mismo! <sup>109</sup> mal... contra la voluntad de los propios españoles

<sup>x</sup>Ver anotación r.

Concluida esta filípica,<sup>y</sup> fui en busca de mi *Sans-délai*.

—Me marchó, señor *Fígaro* —me dijo—. En este país *no hay tiempo* para hacer nada; sólo me limitaré a ver lo que haya en la capital de más notable.

—¡Ay! mi amigo —le dije—, idos en paz, y no queráis acabar con vuestra poca paciencia; mirad que la mayor parte de nuestras cosas no se ven.

—¿Es posible?

—¿Nunca me habéis de creer? Acordaos de los quince días...

Un gesto de monsieur *Sans-délai* me indicó que no le había gustado el recuerdo.

—Vuelva usted mañana —nos decían en todas partes—, porque hoy no se ve.<sup>110</sup>

—Ponga usted un memorialito<sup>111</sup> para que le den a usted permiso especial.

Era cosa de ver<sup>112</sup> la cara de mi amigo al oír lo del memorialito: representábasele en la imaginación el informe, y el empeño, y los seis meses, y... Contentóse con decir:

—Soy extranjero. ¡Buena recomendación entre los amables compatriotas míos!

Aturdíase mi amigo cada vez más, y cada vez nos comprendía menos. Días y días tardamos en ver [a fuerza de esquelas y de *volver*<sup>113</sup>] las pocas rarezas que tenemos guardadas. Finalmente, después de medio año largo, si es que puede haber un medio año más largo que otro, se restituyó mi recomendado<sup>114</sup> a su patria

maldiciendo de<sup>115</sup> esta tierra, y dándome la razón que yo ya antes me tenía,<sup>116</sup> y llevando al extranjero noticias excelentes de nuestras costumbres; diciendo sobre todo que en seis meses no había podido hacer otra cosa sino *volver siempre mañana*, y que a la vuelta de tanto *mañana*, eternamente futuro, lo mejor, o más bien lo único que había podido hacer bueno, había sido marcharse.

¿Tendrá razón, perezoso lector (si es que has llegado ya a esto que estoy escribiendo), tendrá razón el buen monsieur *Sans-délai* en hablar mal de nosotros y de nuestra pereza? ¿Será cosa de que<sup>117</sup> vuelva el día de *mañana* con gusto a visitar nuestros hogares<sup>118</sup>? Dejemos esta cuestión para mañana, porque ya estarás cansado de leer hoy: si mañana u otro día no tienes, como sueles,<sup>119</sup> pereza de volver a la librería, pereza de sacar tu bolsillo, y pereza de abrir los ojos para ojear las hojas<sup>120</sup> que tengo que darte todavía, te contaré cómo a mí mismo, que todo esto veo y conozco y callo mucho más, me ha sucedido muchas veces, llevado de esta influencia, hija del clima<sup>121</sup> y de otras causas, perder de pereza más de una conquista amorosa; abandonar más de una pretensión empezada, y las esperanzas de

<sup>110</sup>no... no se le puede ver, no va a estar aquí <sup>111</sup>breve nota, en la que se pide algún favor subrayando su importancia <sup>112</sup>Era... You should have seen <sup>113</sup>a... por medio de pequeños recados (messages) y de oír continuamente «Vuelva usted mañana» <sup>114</sup>se... mi protegido (protegé) volvió <sup>115</sup>maldiciendo... hablando mal de <sup>116</sup>dándome... diciéndome que yo tenía razón cuando le había ya prevenido (forewarned him) antes <sup>117</sup>¿Será... ¿Es posible que <sup>118</sup>nuestros... nuestro país <sup>119</sup>como... según tus hábitos <sup>120</sup>futuros artículos (lit., páginas de artículos) <sup>121</sup>llevado... influido yo mismo por la pereza que es producto de nuestro ambiente

<sup>y</sup>Discurso violento contra alguien. La palabra se deriva de los discursos del político y orador griego Demóstenes (384–322 a.C.) contra el rey Felipe de Macedonia y del orador y político romano Cicerón (106–43 a.C.) contra Marco Antonio.

más de un empleo, que me hubiera sido acaso, con más actividad, poco menos que asequible<sup>122</sup>; renunciar, en fin, por pereza de hacer una visita justa o necesaria, a relaciones sociales que hubieran podido valerme de mucho en el transcurso de mi vida; te confesaré que no hay negocio que no pueda hacer hoy que no deje para mañana; te referiré que me levanto a las once, y duermo siesta; que paso haciendo el quinto pie de la mesa<sup>123</sup> de un café, hablando o roncando, como buen español, las siete y las ocho horas seguidas; te añadiré que cuando cierran el café, me arrastro lentamente a mi tertulia<sup>124</sup> diaria (porque de pereza no tengo más que una), y un cigarrito tras otro me alcanzan<sup>125</sup> clavado en un sitial,<sup>126</sup> y bostezando<sup>127</sup> sin cesar, las doce o la una de la madrugada<sup>128</sup>; que muchas noches no ceno de pereza, y de pereza no me acuesto; en fin, lector de mi alma, te declararé que de tantas veces como estuve en esta vida desesperado, ninguna me ahorqué<sup>129</sup> y siempre fue de pereza. Y concluyo por hoy confesándote que ha más de tres meses que tengo, como la primera entre mis apuntes, el título de este artículo, que llamé: *Vuelva usted mañana*; que todas las noches y muchas tardes he querido durante ese tiempo escribir algo en él, y todas las noches apagaba mi luz diciéndome a mí mismo con la más pueril<sup>130</sup> credulidad en mis propias resoluciones: ¡Eh! ¡mañana le escribiré! Da gracias a que llegó por fin este mañana que no es del todo malo: pero ¡ay de aquel mañana que no ha de llegar jamás!

[NOTA. — Con el mayor dolor anunciamos al público de nuestros lectores que estamos ya a punto de concluir el plan reducido<sup>131</sup> que en la publicación de estos cuadernos nos habíamos creado. Pero no está en nuestra mano evitarlo. Síntomas alarmantes nos anuncian que el hablador padece de la lengua<sup>132</sup>: fórmasele un frenillo que le hace hablar más pausada y menos enérgicamente que en su juventud. ¡Pobre Bachiller! Nos figuramos que morirá por su propia voluntad, y recomendamos por esto a nuestros apasionados<sup>133</sup> y a sus preces<sup>134</sup> este pobre enfermo de aprensión, cansado ya de hablar.]

*El Pobrecito Hablador*, 14 enero 1835.

<sup>122</sup> me... tal vez yo hubiera podido obtener, si me hubiera empeñado más (if only I had been more persistent)  
<sup>123</sup> haciendo... vegetando (lit., being as useful as a fifth table leg) <sup>124</sup> get-together <sup>125</sup> me... son suficientes para mí, me bastan <sup>126</sup> clavado... stuck, glued to some "seat of honor" <sup>127</sup> yawning <sup>128</sup> de... de la mañana <sup>129</sup> me... hanged myself <sup>130</sup> infantil, inocente <sup>131</sup> el... el plan de escribir este artículo rápidamente <sup>132</sup> padece... tiene una enfermedad que no le permite hablar <sup>133</sup> nuestros... lectores aficionados a nosotros <sup>134</sup> prayers

## Cuestionario

1. ¿De las cuatro categorías ensayísticas discutidas anteriormente, ¿a cuál corresponde este artículo? ¿Se encuentran asimismo rasgos de otras clases de ensayos? Indíquelos y muestre de qué manera ayudan a comunicar la idea central o mensaje del texto.
2. A juzgar por (*Judging by*) la última frase del primer párrafo: «Convengamos solamente en que...» ¿qué tono adopta el hablante al tratar de la pereza? ¿Es un tono grave? ¿áspero (*harsh*)? ¿humorístico? ¿altivo (*haughty*)? ¿sarcástico? ¿humilde? ¿Qué palabras clave (*key words*) revelan la actitud del narrador hacia el asunto del artículo? Coméntelas.

3. ¿Qué pretendía hacer en Madrid monsieur *Sans-délai* en los quince días de su presunta estadía (*supposed sojourn, stay*)? Teniendo presente (*Keeping in mind*) el tema de «Vuelva usted mañana», ¿qué resultados presagia (*foreshadows*) el apellido del visitante extranjero?
4. Las últimas cuatro frases del ensayo rezan (*read*): «¡Pobre Bachiller! Nos figuramos que morirá por su propia voluntad... cansado ya de hablar.» ¿Qué acontecimientos prefiguran (*presagian*) esas palabras con respecto al futuro de los españoles y al propio destino del autor?

## Identificaciones

- |   |   |
|---|---|
| 1. «el décimo tomo mi asiento en la diligencia»   | 4. memorialito                              |
| 2. establecimientos y empresas                    | 5. «Hágase el milagro, y hágalo el diablo.» |
| 3. «no comerán por no llevar la comida a la boca» |   |

## Temas

- |   |  |
|---|--|
| 1. La sátira social en el artículo                          | 3. El tema y los subtemas de la obra           |
| 2. El humorismo de «Vuelva usted mañana»: tipos y episodios | 4. Debate: La inmigración —provechos y riesgos |



ARTURO USLAR PIETRI

### Vida y obra

Arturo Uslar Pietri (1906–2001) —una de las figuras más significativas de Latinoamérica, ministro, senador, candidato a la presidencia de su país (1963), embajador a la UNESCO (París, 1975–1979)— encarnaba (*embodied*) la fuerza visionaria y conciliadora que por mucho tiempo guió la suerte de Venezuela. Doctor en Ciencias Políticas y Económicas (1929), pasó cinco años en la Legación venezolana en París (1929–1934). De vuelta a Caracas, se integró al gobierno liberal de Eleázar López Contreras. Consciente del desperdicio (*waste*) de los recursos petroleros estatales, emprendió una intensa campaña a la que denominó «Sembrar (*To sow*) el Petróleo», o sea, utilizar *con cautela* la riqueza de este producto en beneficio de toda la población. Catedrático en Economía Política en la Universidad Central de Venezuela, fue Ministro de Educación y revisó el sistema escolar con la ley que lleva su nombre. Ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda, fue miembro fundador del Partido Democrático Venezolano que promovió la Reforma Agraria y legalizó el Seguro Social y los partidos de oposición. Con todo, uno de éstos, Acción Democrática, dio un golpe de estado que resultó en el encarcelamiento y exilio del presidente Isaías Medina Angarita y sus ministros. Desterrado a los Estados Unidos (1945–1950), Uslar Pietri ocupó la cátedra de Literatura Hispanoamericana en Columbia University de Nueva York y publicó algunos de sus mejores escritos. En 1948 inauguró desde el exilio, en el diario *El Nacional* de Caracas, la columna «El Pizarrón». De regreso a Venezuela, en pleno régimen militar de Marcos Pérez Jiménez, se dedicó al periodismo y a la literatura. Además, introdujo un programa de